



ARTÍCULOS

## La economía de empresa

Oreste Popescu

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 5, No. 1-2 (1961): 1º y 2º Trimestre, pp. 27-44.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4416>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.  
Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.  
Contacto: [rev\\_eco\\_estad@eco.unc.edu.ar](mailto:rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar)  
Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

### Cómo citar este documento:

Popescu, O. (1961). La economía de empresa. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 5, No. 1-2: 1º y 2º Trimestre, pp. 27-44.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4416>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS  
de la Universidad  
Nacional de Córdoba



UNC  
Universidad  
Nacional  
de Córdoba



FCE  
Facultad de Ciencias  
Económicas



1613 - 2013  
400  
AÑOS

## LA ECONOMÍA DE EMPRESA

Una disciplina que logró captar la atención de los estudiosos contemporáneos es la Economía de Empresa. Más aún, casi en todas las casas de estudios de nuestra especialidad ya se ha incorporado como asignatura regular. Pero, como ocurre en la mayoría de los campos de investigación nuevos, también en el caso de esta rama del saber la densa nube de las confusiones amenaza cubrir y deformar el trasfondo de la verdad.

En primer término las confusiones son originadas por cuestiones terminológicas. Muchos autores ignoran la filiación de la expresión "Economía de Empresa" de las viejas expresiones de "Ciencias Contables", "Logismología", "Ciencias Comerciales" y la "Economía Privada"<sup>(1)</sup>. Pero lo que es

---

(1) Es cierto que también en la economía política se han planteado muy a menudo tales cuestiones, habiéndose registrado muchas propuestas de modificación de su nombre, como por ejemplo en el de "economía civil" (Antonio Genovesi, 1754), "economía nacional" (Giannaria Ortés, 1774), "economía social" (Juan Bautista Say, 1829), "cataláctica" (Richard Whately, 1832), "crisología" (Theodor Fix, 1833), "plutonomía" (Robert Guyard, 1841), "económica" (Joseph Garnier, 1855), etc. Pero a pesar de todo, el nombre de economía política, ha mantenido a través de los siglos su posición dominante en el léxico de casi todos los idiomas. Otro es el caso del nombre de su hermana menor, la economía de empresa. Lo que más llama la atención es precisamente el permanente cambio que ha padecido como consecuencia de la moda terminológica.

Originariamente el nombre que gozó de mayor preferencia fue el de "contabilidad" (en italiano "contabilita", en francés "comptabilité", en inglés "accountancy", en alemán "Buchhaltung" o "Rechnungswesen", en japonés "kaikigaku"). Pero el gusto de los autores cambió muy pronto. En efecto, se dieron cuenta que para cumplir con los requisitos fundamentales de toda ciencia, la nueva disciplina debería fundar su edificio sobre otros elementos que los

peor, es que hay autores que creen que al lado de la "Economía de Empresa" habría cabida para otras disciplinas independientes como por ejemplo "la Ciencia de la Administración

vinculados con la técnica de las cuentas, sin que con esto se pusiera en tela de juicio la importancia de tales técnicas en la vida económica de las empresas. Por ello también el intento de los estudiosos italianos de cambiarle el nombre por el sinónimo de "ragioneria" o incluso "logismología", tuvo que ser finalmente descartado. La "logismología" recordaba, en efecto, a los peritos en el arte de llevar las cuentas, conocidos en la vieja Grecia con el nombre "logisti" o "logographi" (de "logismolos": cuenta), del mismo modo como la "ragioneria" llamaba al recuerdo las "ragioni" del débito y crédito o entrada y salida de las corrientes reales y monetarias de las empresas y a sus "ratiocinadores" o "rationales" (de "ratio": razón, cuenta, dar razón, dar cuenta).

Con o sin razón, la "contabilidad" fue desplazada del asiento central de la ciencia económica de la empresa, al lugar que tiene hoy como disciplina auxiliar de carácter eminentemente técnico, y el nombre preferido de la joven ciencia fue cambiado ya desde el siglo XVI, en el de "ciencias comerciales" (en italiano "le scienze del commercio", en francés "les sciences commerciales", en inglés "business administration", en alemán "Handlungswissenschaften" y más tarde "Handelswissenschaften", y en japonés "shōgaku"). Este nombre era evidentemente mucho más aceptable que el anterior e incluso fue por largos siglos el más adecuado para designar nuestra disciplina. Recuérdese que con el advenimiento del mercantilismo la palabra "trade", "commerce", "Handlung" adquirió un sentido muy amplio designando además de la actividad comercial propiamente dicha, todas las demás ramas de actividades económicas. Pero para su presentación en el salón de las ciencias modernas, este traje le quedó corto, pues en la actualidad con la palabra comercial nos referimos sólo a una de las múltiples ramas de actividades económicas. El nombre de "economía privada" parecía por consiguiente más adecuado, pues aludía precisamente al objeto de la economía de empresa como expresión de las relaciones económicas individuales. Este nombre gozó realmente de gran popularidad a partir del principio del siglo y de modo particular entre los autores alemanes, especialmente los autores dedicados a la disciplina económica hermana de la economía política, para los cuales la expresión "Privatökonomie" hacía muy buena pareja con la de "Nationalökonomie" muy usual entre ellos para designar la economía política. Sin embargo, también el nombre de "economía privada" tenía una pequeña falla. En efecto, se observó que no todas las unidades económicas productivas eran empresas privadas. Había también otros tipos de empresa, incluso las empresas públicas, las empresas cooperativas, etc., que no cabían muy bien dentro del título "economía privada". Más conveniente parecía hablar de una "economía de empre-

de los Negocios”, “la Economía Hacendal” y la “Economía de la Explotación”, cuando en realidad cada una de estas expresiones son simples traducciones del nombre bajo el cual es conocida en inglés, italiano y alemán (“the business administration”, “la scienza dell’economie aziendale” y “die Betriebswirtschaftslehre” respectivamente) la sola y misma cosa: la Economía de Empresa. Por lo demás en el idioma castellano estas expresiones no son muy felices ni como términos equivalentes de la Economía de Empresa”(2).

—  
sas individuales” y no faltaron voces para defender tal sugerencia. Pero el nombre de “economía individual” igual que el de “economía privada” era impedido también por motivos ideológicos. En efecto, es fácil comprender que los adversarios del orden económico fundado en el principio de la propiedad individual y empresa privada, nunca podrían hablar con agrado de una “ciencia” de la economía privada o individual.

Para evitar cualquier tipo de malentendido se optó finalmente por la expresión más amplia y neutral de “economía de empresa” (en italiano “economia aziendale” o “economia dell’azienda”; en francés “économie de l’entreprise”; en inglés “theory of the firm” o todavía mejor “business economies” o incluso la vieja expresión sumamente elástica de “business administration”; en alemán Betriebswirtschaftslehre” y en japonés “keieigaku”).

(2) Así, la expresión “Business Administration” tiene un sentido mucho más estrecho en castellano, que en inglés. En efecto, mientras entre nosotros, la administración representa sólo un aspecto, una sola función dentro del conjunto de funciones económicas de la empresa, en inglés es sinónimo de la totalidad de las funciones económicas. Resulta entonces que en castellano, “la administración” es una simple rama o disciplina especial, al lado de otras funciones, como por ejemplo las de financiamiento, control, etc. que constituyen otras tantas disciplinas especiales de la disciplina general de la Economía de Empresa. Lo mismo ocurre con la expresión “Betriebswirtschaftslehre”. Entre nosotros el nombre de “explotación” como los de “taller”, “fábrica”, etc., se refiere más bien a la faz técnica del proceso productivo, mientras en la “Economía de Empresa” tienen relevancia por contrario los aspectos estrictamente económicos. No debe sorprender entonces que el intento de introducir el término tan ajeno a la idiosincrasia castellana de “Economía de Explotación”, hecho hace varias décadas atrás con la traducción castellana de la Betriebswirtschaftslehre de K. MELLEROWICZ, (*Teoría económica de las explotaciones*, Labor Barcelona, 1936) no gozó de la acogida de nuestros estudiosos. Tampoco tuvo mayor éxito la voz “economía hacendal” introducida en el léxico castellano

Pero el foco central de la confusión está ubicado en la naturaleza misma de la cosa. Por igual que en el campo de la Economía Política, también en la Economía de Empresa se plantea una doble problemática: una vinculada a la carrera o formación del economista, otra relacionada con la disciplina central de esta misma carrera. Como sabemos, la carrera de economista político está integrada por una gran cantidad de asignaturas del más heterogéneo contenido: economía, derecho, historia, geografía, filosofía, estadística, matemática, sociología, demografía, política, contabilidad, etc. A pesar de sus distintos objetos, todas estas disciplinas concurren hacia una meta común, que es la formación de un profesional capacitado a solucionar los problemas económicos de la "polis" (en su sentido amplio, de estado, nación, sociedad o comunidad). Pero

---

con la traducción de las obras de PIETRO ONIDA, uno de los más destacados cultores de la "economía aziendale" italiana, y últimamente usada también por ciertos autores de países vecinos. MARIO LOCATI el prolijo traductor de *El balance de ejercicio en las empresas* de ONIDA, al llamar la atención sobre el hecho de que en italiano el concepto "azienda" (hacienda) es más amplio que el de "impresa" (empresa), hizo no obstante subrayar la conveniencia de traducir la "azienda" por la "empresa", en vista de que "la palabra "hacienda" tiene en castellano varios significados y no se usa corrientemente en lugar de "empresa". Incluso el supervisor, ALFREDO LISDERO, en la presentación de la doctrina de ONIDA al lector castellano vaciló al incorporar el nombre "economía hacendal" al léxico castellano: "Hemos empleado la expresión Economía Hacendal para traducir del italiano "Economía aziendale". Esta expresión en el idioma castellano es nueva en la acepción que aquí le damos. Teniendo en cuenta que las haciendas que más se han estudiado hasta ahora y que más interesan en la vida práctica, son las empresas, también usaremos a veces la expresión "Economía de empresa". En realidad, la expresión que más le agradaba a LISDERO fue la que escogió como título de sus conferencias: *Temas de economía de empresas* (Buenos Aires, 1940). Sin embargo, a los argumentos esgrimidos por LOCATI y LISDERO habrá que agregar que, por el otro lado, en castellano el concepto de "empresa" es tan amplio como lo es el de "azienda" en italiano. En efecto, si en Italia se define con la palabra "azienda" un conjunto económico que se organiza y actúa en forma sistemática para la satisfacción directa o indirecta de las necesidades humanas, y con la palabra "impresa" se alude a una determinada clase de "azienda", la "azienda" que persigue el

aún si la meta se limitara a la simple comprensión de las relaciones económicas a modo de "l'art pour l'art", así como se ha comprobado a través de la experiencia secular de los institutos de enseñanza económica, sería menester, estudiar al lado de las disciplinas puramente económicas, todas las demás disciplinas auxiliares, precisamente porque nos auxilian para ver muchas facetas insuficientemente aclaradas por las disciplinas principales. De modo que tanto para el economista práctico como para el de gabinete, la Economía Política tiene un doble sentido: uno amplio, como nombre de la carrera o

---

lucro, en el idioma castellano, como observó muy acertadamente MIGUEL GARAU RIU, con el nombre de empresa no designamos sólo las unidades de producción de tipo lucrativo. "Para nosotros existe la empresa donde se efectúa el proceso de producción y del cambio, con independencia del régimen político económico que impere... Es decir, forma una empresa cualquier actividad económica que produzca para el mercado... El hecho de que algunos autores hayan atribuido a la empresa ser una creación especial del régimen llamado capitalista, lo atribuimos nosotros a la preponderancia que en ellas ha tomado el capital máquina sobre el capital hombre, pero es esta cuestión por completo independiente de la esencia de la empresa" (MIGUEL GARAU RIU, *Las empresas*, Barcelona, 1942, páginas 12 y sgtes.). En perfecta concordancia con este amplio sentido, en nuestro país igualmente caben dentro del concepto de empresa, además de las unidades productivas lucrativas las entidades productivas privadas, también las explotaciones públicas con fines lucrativos y no lucrativos, algunas de las cuales han sido bautizadas con los nombres sugestivos de "Empresa nacional de transportes", "Empresa nacional de telecomunicaciones", etc. Por otro lado, en el idioma castellano la voz "hacienda" tiende a tener un sentido más restringido, incluso en el léxico científico, limitándose al sentido de finanzas, como en las expresiones: "Ministerio de Hacienda de la Nación", "Principios fundamentales de hacienda", etc.

En la República Argentina la expresión "economía de empresa" alcanzó una posición dominante incluso en las universidades. Como se sabe, en todas las facultades de ciencias económicas del país, la asignatura ha sido bautizada oficialmente con el nombre de "economía de empresa". Esperemos que con el tiempo se llegará a extender este nombre también a la carrera universitaria misma, designando las dos ramas existentes entre nosotros de "contador público nacional" y "licenciado en administración" con el término "economista de empresa", en analogía con la materia fundamental, representativa de la ciencia de los negocios.

del conjunto de las disciplinas heterogéneas que concurren a iluminar el proceso económico, y otro estrecho, como nombre sólo de las disciplinas centrales, puramente económicas: la Economía Política Teórica y la Economía Política Aplicada (Política Económica Nacional). Ahora bien, lo ocurrido con la Economía Política se reeditó con el desarrollo de la Economía de la Empresa. También en este caso, se han cristalizado dos diferentes aceptaciones. Una más amplia, de Economía de Empresa como expresión de la totalidad de las disciplinas principales y auxiliares necesarias a la formación de los economistas de empresa, y otra más estrecha, limitada únicamente a las disciplinas centrales, puramente económicas: la Economía de Empresa Teórica y la Economía de Empresa Aplicada (Política Económica de la Empresa).

El punto de arranque de la trayectoria de la Economía de Empresa se pierde en el alba de los siglos. Si hacemos prescindencia de los escritos puramente contables cuyos comienzos se remontan hasta las fuentes de las culturas antiguas, debemos recordar aquellos famosos apuntes familiares de los grandes mercaderes, como la *Pratica della mercatura* (1335-1343) del Fr. BALDUCCI PEGOLETTI, o *Il negoziante* (1638-1665) de GIOVANNI DOMENICO PERI, elaborados sobre el material recogido de la experiencia cotidiana, con la finalidad de dejar a sus herederos una "guía para la adquisición y gerencia de los negocios", como también *Le parfait négociant* (1673) de JACQUES SAVARY, obra que lleva el sello del sistema mercantilista y publicada con el fin de sustituir los apuntes secretos por instrucciones a la luz del día, para el uso de todos los gerentes de las empresas estatales. Y si incorporáramos en nuestro inventario también los escritos de HESÍODO, XENOPHON, como también a los "scriptores de re rustica" como CATTO, VARRO, COLUMELLA, etc., deberíamos reconocer que si es per-

mitido hablar en la Antigüedad y la Edad Media de una Ciencia Económica, ésta está representada por la Economía de Empresa<sup>(3)</sup>.

La fundación de la Economía de Empresa como disciplina científica se realizó durante el cameralismo alemán, casi en la misma época en que ADAM SMITH elaboraba su *Riqueza de las Naciones*. Fue también un Profesor de Filosofía Práctica el que labró sus bases: KARL GUNTHER LUDOVICI (1707-1778) de la Universidad de Leipzig quien en 1756 publicó como suplemento de una de sus obras, un opúsculo sobre la *Handlungswissenschaft* (La Ciencia de los negocios), que es considerado unánimemente como la primera exposición sistemática de la Economía de Empresa, "con correctas definiciones, claras clasificaciones y exhaustivo tratamiento de la materia"<sup>(4)</sup>.

El punto culminante se alcanza bajo la pluma del erudito nurembergués JOHAN MICHAEL LEUCHS (1763-1863), quien en su obra *Vollständige Handelswissenschaft oder System des Handels* (Ciencia Comercial completa o Sistema del Comercio) publicada en 1804 pero esbozada ya en el escrito *Allgemeine Darstellung der Handlungswissenschaft* (Exposición General de la Ciencia de los Negocios) de 1791, distingue y desarrolla dos disciplinas teóricas: la Economía de Empresa, o, en su lenguaje *Die bürgerlicht Handelswissenschaft oder Privathandelswissenschaft* (La ciencia del comercio civil o ciencia del comercio privado) y la Economía Política, designada por él como *Staatshandelswissenschaft* (La ciencia del comercio de Estado), y una disciplina descriptiva la *Handelskunde* (la descripción del comercio) abarcando temas de geografía económica e historia económica. Es, pues, por primera vez que se hace el intento de reunir y fundir la Economía de Empresa y

(3) WERNER SOMBART, "Die drei Nationalökonomien" München y Leipzig, 1930, pág. 325.

(4) SEYFFERT, RUDOLF, *Über Begriff, Aufgaben und Entwicklung der Betriebswirtschaftslehre*, 4ª ed., Stuttgart 1957, pág. 39.



la Economía Política en un solo sistema, de la Ciencia Económica.

Pero la obra de LEUCHS antes de servir de punto de partida para el cultivo progresivo y armónico de ambas disciplinas, constituye el toque final de una etapa: con el fallecimiento de LEUCHS, la Economía de Empresa entra en decadencia. Pese a una que otra contribución como las de EMMINGHAUS, LINDWURM, COURCELLE-SENUIL, VILLA y unos cuantos más, el ideal de una disciplina elaboradora y portadora de las verdades fundamentales y de los principios generales de la empresa ya se había esfumado. Es que en la era del liberalismo que se inicia en los albores de dicho siglo, la primera norma del "bon ton" económico es la máxima "dejad hacer-dejad pasar", y, por consiguiente, no es muy bien visto el gastar tiempo en la búsqueda de principios que podrían ser atentatorios contra el mecanismo autorregulador del proceso económico. En la nueva ciencia económica que en el umbral del siglo XIX nace de las cenizas mercantilistas cameralistas, los problemas vinculados a la vida individual de la empresa son regulados hacia la periferia científica, mientras que hacia su centro convergen ahora las investigaciones vinculadas al conjunto económico nacional. La Economía de Empresa es desplazada por la Economía Política.

El período de estancamiento de la Economía de Empresa coincide justamente con la época de gran expansión de la Economía Política. De este modo el instrumental labrado para la comprensión de los fenómenos económicos ha sido inventariado y asignado a la Teoría Económica, como disciplina básica exclusiva de la Economía Política. Paralelamente los estudiosos reunieron las piezas elementales para la elaboración de otra disciplina básica, la Política Económica, cuyo cometido consiste precisamente en solucionar el problema económico de toda comunidad. Recién en los últimos tiempos se logró,

como vimos, llenar el vacío que había entre la Teoría y la Política mediante la edificación de una disciplina puente, la Teoría de la Política Económica, con la función primordial de refinar el instrumental analítico de la Teoría Económica y adaptarlo a fin de facilitar la solución de los problemas prácticos de la economía nacional. En la mente de todo economista contemporáneo con razón se ha formado la conciencia de que las tres piezas básicas: la Teoría Económica, la Política Económica y la Teoría de la Política Económica constituyen el patrimonio exclusivo de la Economía Política. Pero si es cierto respecto a las últimas dos, no lo es, como veremos, en cuanto a la Teoría Económica.

La era del liberalismo económico, al cual se debe principalmente la decadencia de la Economía de Empresa durante el siglo XIX, volvió finalmente a crear las circunstancias propicias para su desarrollo. En efecto, el impetuoso ritmo de la revolución industrial había hecho sentir muy pronto la escasez de dirigentes especializados al servicio de las múltiples categorías de empresas nacientes. Como consecuencia del sostenido apoyo de los círculos empresarios y particularmente de las cámaras de comercio y los organismos municipales, nació hacia el final del siglo XIX toda una cadena de centros universitarios destinados a formar economistas de empresas<sup>(5)</sup>. Con

(5) Entre los primeros debemos mencionar a la *Wharton School of Finance and Commerce* de la Pennsylvania University de Filadelfia, y la *Ecole des hautes études commerciales* de París, ambas fundadas en 1881. Tomando como modelo la *Wharton School*, muchas otras universidades americanas, como las de Wisconsin, California, Chicago, Michigan, Illinois, etc. procederán pronto a la creación de departamentos para la docencia e investigación de la "Business administration". Una corriente similar se originará también en Europa. Así, en 1898 asistiremos a la fundación de tres institutos universitarios, uno en Austria: la *Export Akademie* de Viena y otros dos en Alemania, las *Handelshochschulen* de Leipzig y de Aachen. Un año más tarde se inaugurará la *Handelskademie* de Saint Gall, en Suiza. En 1901 Alemania pone las bases de otros dos institutos universitarios, las *Handelshochschulen* de Colonia y Franckfort-del-

la apertura de los institutos universitarios de ciencias comerciales comienza el renacimiento de la Economía de Empresa. Es evidente, en efecto, que sólo ahora se dispondrá de la base firme para el estudio sistemático de los grandes problemas económicos de las empresas y asegurará el intercambio periódico de ideas entre los respectivos investigadores. Los Institutos universitarios de ciencias comerciales deben ser, pues, considerados como la cuna de la Economía de Empresa.

Como podía preverse, el progreso de la economía de empresa logrado a partir del comienzo del siglo actual, no se ha efectuado según un plan orgánico. Con todo, la influencia del medio ambiente ha sido suficientemente poderosa como para separar a los distintos investigadores en dos grandes corrientes: la corriente anglosajona representada por los autores británicos y norteamericanos y la corriente continental europea representada por autores suizos, austríacos, alemanes e italianos. Mientras éstos, con su natural vocación para la especulación filosófica se han empeñado en elevar un edificio arquitectónico fundado sobre cimientos metodológicos sólidos, aquellos de naturaleza más bien empírico-pragmática se pusieron a forjar las herramientas para los hombres de negocio. Al esfuerzo continental hacia la unidad del tronco de la Economía de Empresa, los anglosajones, ubicados en lo alto de la frondosa copa de la misma disciplina, respondieron con una diversidad de ramas y carreras especiales.

Entre los autores que más han contribuido a la elaboración del sistema de disciplinas de la Economía de Empresa, merecen especial mención los investigadores suizos GOMBERG,

---

Meno. En 1902 abre en Italia sus puertas la *Universita commerciale Luigi Bocconi* de Milán. Siguen otras alemanas, entre ellas la "Handelshochschule" de Berlín (1906) y muchas otras de otros países, p. e. la *London School of Economics and Political Science*, la "Faculty of Commerce" de la Universidad de Birmingham en Inglaterra, y el *Instituto de altos estudios comerciales* de Buenos Aires (1910), transformado en *Facultad de Ciencias Económicas* (1913).

## LA ECONOMÍA DE EMPRESA

SCHÄR, WEYERMANN y SCHÖNITZ, los investigadores austríacos HELLAUER y LEITNER, los investigadores alemanes NICKLISCH, SCHIMALENBACH, RIEGER, LÖHMANN, MELLEROWICZ y GUTENBERG y los investigadores italianos ZAPPA y ONIDA<sup>(6)</sup>.

Estimulados por el gran progreso realizado en la Economía Política estos estudiosos procedieron a elaborar su propia casa siguiendo el mismo método de sus mayores, pues igual que ellos también sus esfuerzos eran movidos en última instancia por un interés práctico. La única distinción era que mientras los economistas políticos tenían clavados sus ojos en el interés de la *polis*, los economistas de empresa eran movidos por el fin exclusivo de la empresa. No les fue, por consiguiente, muy difícil idear y elaborar la Política Económica de la Empresa, a la que contrapusieron a la Política Económica Nacional, labrada por los economistas políticos.

El problema se puso engorroso, en cambio, al intentarse elaborar la Teoría de la Economía de Empresa. Se han hecho reiterados esfuerzos para edificar una teoría capaz de medir y enfrentarse con la Teoría Económica perteneciente a la Economía Política. Tres memorables disputas, provocadas una en 1912 por WEYERMANN y SCHÖNITZ, otra en 1928 por RIEGER y la última en 1951 por GUTENBERG han girado alrededor de esta espinosa cuestión, sin haberse podido llegar hasta la fecha a una solución satisfactoria<sup>(7)</sup>.

Para superar la dificultad de construir una Teoría Económica de la Empresa, distinta de la Teoría de la Economía Política se han sugerido hasta ahora dos criterios. Un primer criterio se remonta a ERICH KOSIOL, quien consideraba que

---

(6) Para un estudio más amplio de la corriente contemporánea de Economía de Empresa, véase mi trabajo *Historia de la Economía de Empresa*, Ateneo, Buenos Aires, 1961.

(7) Para mayores detalles sobre este tema véase mi trabajo "Economía de Empresa y Economía Política" en *Económica-Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Año VIII, nos., 29-30.

mientras en la Economía Política se enfocaban los fenómenos con una óptica "macroscópica", en la Economía de Empresa los mismos eran contemplados con la óptica "microscópica"<sup>(8)</sup>. La idea de asignar a la Economía de Empresa el análisis microeconómico, reservando a la Economía Política sólo el análisis macroeconómico, muy corriente entre los economistas de empresa del período anterior a la segunda guerra mundial, es en sí muy atrayente y cómoda. Pero, al pensar con mayor detenimiento, pronto se levantan muy serias dudas. En primer lugar porque la teoría microeconómica es más amplia que la teoría económica de la empresa, pues al lado de esto como teoría de las unidades de producción, elabora también una teoría de las familias (como unidades de consumo). En segundo lugar, porque la teoría microeconómica es una pieza inseparable de la teoría de la Economía Política, ya que las relaciones macroeconómicas se fundan en el último término sobre relaciones microeconómicas<sup>(9)</sup>. Finalmente hay que observar que a su vez el enfoque microeconómico no alcanza a satisfacer la totalidad de las necesidades teóricas de la economía de empresa. ADOLF MOXTER, aludiendo a los estudios del mercado como instrumento predilecto de la empresa moderna, reconoce abiertamente "que en la Economía de Empresa el enfoque microeconómico ha sido superado desde hace ya tiempo"<sup>(10)</sup>. Esto vale aún más en la actualidad, en vista del vital interés de la empresa moderna para los problemas específicos macroeconómicos.

(8) KOSIOL, ERICH, "Werdegang und wesen der Betriebswirtschaftslehre und ihr Verhältnis zu den Nachbarwissenschaften und zur Wirtschaftspraxis en *Die Betriebswirtschaft*, Año XXIII, 1940, pág. 99.

(9) Para mayores detalles ver MACHLUP, FRITZ, *Der Wettstreit zwischen Mikro- und Makrotheorien in der Nationalökonomie*, Tübinga, 1960, p. 15 sgtes., y ALLEN, R. G. D., *Mathematical Economics*, Londres, 1957.

(10) MOXTER, ADOLF, *Methodologische Grundfragen der Betriebswirtschaftslehre*, Colonia y Opladen, 1957, p. 89.

Un segundo criterio para la distinción entre los dos campos de investigación se debe a KONRAD MELLEROWICZ, quien al reconocer que el análisis microeconómico en sí no es de ninguna manera peculiar al de la Economía de Empresa, pues “abraza los problemas de ambas partes que se enfrentan en el mercado, mientras el economista de empresa considera a la demanda simplemente como dato”<sup>(11)</sup>, propuso sustituir el criterio de la óptica micro y macroeconómicas por el de la finalidad de la investigación. “La Economía de Empresa está al servicio de la empresa; la Economía Política, por contrario está al servicio de la comunidad y parte por consiguiente del proceso económico en su conjunto”<sup>(12)</sup>. De modo que el centro de gravitación de las investigaciones del economista de empresa lo constituye no el mercado como en el análisis microeconómico sino la empresa en sí. Los problemas relacionados con el proceso económico del conjunto tienen para la Economía de Empresa el carácter de simples datos y como tales no son de su competencia investigar. Estos constituyen el problema específico de la Economía Política, para la cual son datos, por contrario, los problemas económicos individuales. Por consiguiente, dentro de la esfera de las ciencias económicas hay lugar para dos y sólo dos ciencias: la Economía de Empresa y la Economía Política, cada una de las cuales con su teoría autónoma, política y técnica<sup>(13)</sup>.

El intento de MELLEROWICZ de trasladar la discusión desde la distinción microeconómica-macroeconómica a la del enfoque individual —enfoque de conjunto es puramente formal. Como es sabido, uno de los cometidos específicos del enfoque macro-

(11) MELLEROWICZ, KONRAD, “Die Stellung der Betriebswirtschaftslehre im Rahmen der Wirtschaftswissenschaften” en *Zeitschrift für Betriebswirtschaft*, Año XXI, 1951, p. 392.

(12) MELLEROWICZ KONRAD, op. cit., p. 389.

(13) MELLEROWICZ KONRAD, *Allgemeine Betriebswirtschaftslehre*, Bd. I, Berlín 1954, p. 19.

económico consiste precisamente en el estudio del comportamiento de las unidades económicas individuales, siendo limitado el enfoque macroeconómico al comportamiento global de los grupos<sup>(14)</sup>. Pero al cambiar el nombre de las cosas no se cambia al mismo tiempo su contenido. Es muy importante la reflexión de MELLEROWICZ, por lo demás común a la mayoría de los autores, de que las finalidades perseguidas por la Economía de Empresa son distintas de las de la Economía Política. Pero esta observación no se relaciona con el problema teórico, que es el único que interesa aquí, sino con el problema teleológico que pertenece a la Política Económica.

No debe sorprender, entonces, que GUTENBERG, uno de los más autorizados economistas de empresa contemporáneos, aceptara y reiterara con resignación que hasta hoy, pese a los esfuerzos hechos "no se ha llegado aún a construir un sistema cerrado de Teoría Económica para la Empresa"<sup>(15)</sup>.

No se ha llegado aún a construir semejante sistema porque es realmente una imposibilidad construir una Teoría Económica distinta de la Teoría Económica labrada por los economistas políticos. El proceso económico es siempre el mismo sea que se lo contemple desde arriba, sea que se lo mire desde abajo. No pueden existir dos verdades sobre uno y el mismo fenómeno. La explicación de los acontecimientos económicos es única tanto para la comunidad como para la empresa. Hay pues una sola Teoría Económica, que sirve para los fines tanto de la Economía Política como para la Economía de Empresa. Pero para llegar a entender esta idea sencilla no fue cosa fácil en un mundo en el que, por un lado, los economistas políticos sostenían que la Teoría Económica era su disciplina exclusiva, o aun más la disciplina básica exclusiva suya, y por

---

(14) Ver MACHLUP, FRITZ, *op. cit.*, p. 7 y sgte

(15) ERICH GUTENBERG, "Betriebswirtschaftslehre (II)" en *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, cuaderno 17, 1957, pág. 121 y *Einführung in die Betriebswirtschaftslehre*, Wiesbaden 1958, p. 17.

el otro lado, los economistas de empresa ciegos de orgullo gastaban su energía para construir también su exclusiva y autónoma Teoría Económica<sup>(16)</sup>.

Felizmente ya se están comprobando reacciones satisfactorias. Siguiendo la línea abierta por SOMBART<sup>(17)</sup> y EUCKEN<sup>(18)</sup>, varios economistas modernos, entre los cuales merecen especial mención ERICH SCHNEIDER<sup>(19)</sup> y ADOLF MOXTER<sup>(20)</sup>, optaron por adherirse a la tesis de la unicidad de la Teoría Económica, como disciplina básica tanto de la Economía Política como de la Economía de Empresa.

¿Significa esto, acaso, que los esfuerzos de los economistas de empresa en el campo teórico han sido estériles? ¡De ninguna manera! En primer término porque merced a sus investigaciones se ha logrado tomar firme conciencia de la unidad de la ciencia económica. En segundo lugar, porque muchas de sus contribuciones teóricas han venido a llenar claros o incluso a rectificar errores infiltrados en el edificio común de la Teoría Económica General. Pero sus contribuciones tienen aun una tercera importancia. En efecto, en su incansable esfuerzo de

(16) Un intento de última hora para construir una "teoría de las economías de empresas" lo hace KAREL ZLÁBECK, en su artículo "La economía de las empresas en el aspecto teórico de sus ideas fundamentales", *Revista de Economía y Estadística* (Año III, 1959, páginas 121 y sgtes.). Sin embargo, del contenido de la disciplina, esbozado por ZLÁBECK al final de su artículo, resulta que su "Teoría de la Economía de Empresa" no tiene nada de teoría.

(17) Para un amplio estudio metodológico del tema es indispensable la lectura de WERNER SOMBART, *Die drei Nationalökonomien*, Munich y Leipzig 1930, págs. 293-328. Como se sabe, SOMBART integra la Ciencia Económica con tres grupos de disciplinas: 1) Disciplinas de Filosofía Económica, 2) Disciplinas de Teoría Económica y 3) Disciplinas de Arte Económico. Las disciplinas del Arte Económico están integradas por la Política Económica Nacional, Economía de Empresa y las Finanzas.

(18) WALTER EUCKEN, *Cuestiones fundamentales de la Economía Política*, Madrid, 1947, p. 322.

(19) ERICH SCHNEIDER, *Das Gesicht der Wirtschaftstheorie unserer Zeit und das Studium der Wirtschaftswissenschaften*, Tubinga, 1947.

(20) ADOLF MOXTER, *op. cit.*, págs. 88 y sgts.



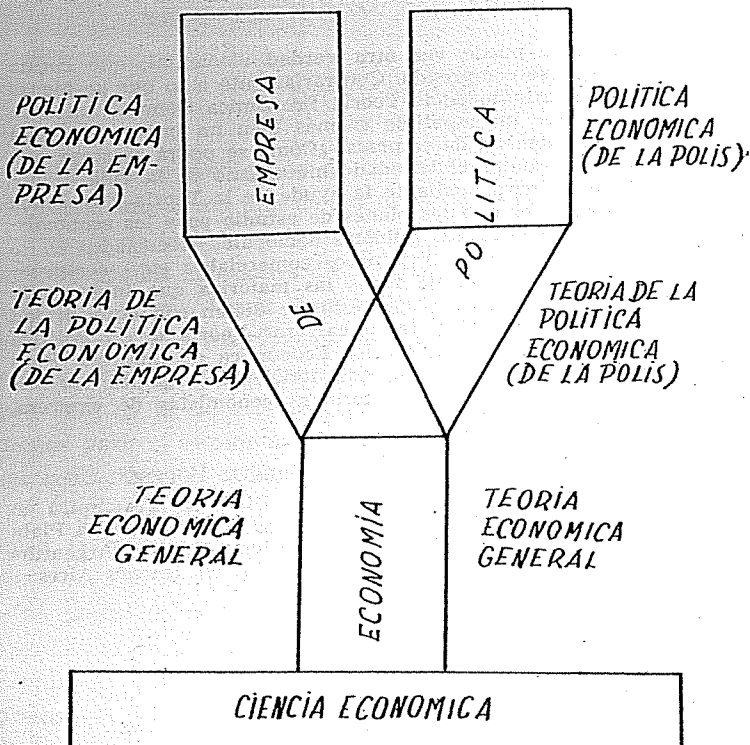
descubrir la "ciudad de los césares", llegaron a labrar una disciplina de idéntico contenido a la Teoría de la Política Económica de sus vecinos. Claro está que algunos de ellos la llaman con el nombre ambicioso de "Teoría Económica de la Empresa" con el ánimo de contraponerla a la Teoría Económica considerada erróneamente como patrimonio exclusivo de los economistas políticos. Pero en su contenido y particularmente en la expresión de sus fines esta teoría no quiere ser sino el instrumento analítico al servicio directo de la empresa para la solución de su problema económico específico, es decir en nuestras palabras, Teoría de la Política Económica al servicio de la empresa. En efecto, mientras en la Teoría Económica General la empresa no es sino una ficción heurística, un tipo ideal, que si por casualidad se da en la realidad, es más bien un caso marginal, en la Teoría de la Economía de Empresa (entendida como Teoría de la Política Económica de la Empresa), la empresa es un concepto operacional, que existe realmente y es esta empresa de la realidad histórica la que constituye su objeto específico<sup>(21)</sup>. Dicho de otro modo, mientras una es Economía Pura, la otra es Economía Aplicada<sup>(22)</sup>; o si se quiere emplear otra terminología, la primera lleva en sí los rasgos típicos de la "ciencia" en el sentido estricto de la palabra, mientras la última es un arte. Y lo que vale para la Teoría de la Política Económica de la Empresa vale igualmente para la Teoría de la Política Económica de la Polít.

(21) Debo este criterio a FRITZ MACHLUP, si bien este autor se limita a emplearlo únicamente para distinguir entre el análisis micro-económico de la Teoría General y el análisis microeconómico de la Economía de Empresa. Véase para mayores detalles FRITZ MACHLUP, *Der Wettstreit Zwischen Mikro-und Makrotheorien in der Nationalökonomie*, Tubinga, 1960, págs. 39 y sgtes.

(22) Véase al respecto la valiosísima investigación de PIETRO ONIDA, *Le discipline economico-aziendali-oggetto e metodo*, Milano, 1955, págs. 302-316, quien concluye al respecto "l'economia aziendale si distingue dunque dall'economia pura e si potrebbe quindi classificare come economia applicata", págs. 313-314.

## LA ECONOMÍA DE EMPRESA

Las dos tienen como objeto la realidad histórica de un lugar y época determinada, las dos son disciplinas de economía aplicada o artes, pues la finalidad de ambas es la misma: descubrir los medios apropiados para alcanzar las metas dadas.



Recién ahora se ve claramente la estructura actual de la ciencia económica. En la base está la disciplina de la Teoría Económica General, común tanto a la Economía Política como a la Economía de Empresa. A renglón seguido brotan del tronco común de la Teoría Económica General, dos disciplinas.

de contenido distinto: la Teoría de la Política Económica (al servicio de la polis) y la Teoría de la Política Económica (al servicio de la empresa). Y finalmente en la cúspide aparece otra pareja de disciplinas distintas: la Política Económica (al servicio de la polis) y la Política Económica (al servicio de la empresa)<sup>(23)</sup>.

(23) Ahora se puede ver otra verdad elemental, que cuesta mucho hacer que se comprenda. Contrariamente a lo que se piensa generalmente, el estudio de la Teoría Económica General antes de ser inútil o incluso incompatible es más bien un imperativo para la carrera de economista de empresa. ¿Cómo se podrá asesorar una empresa sin comprender el enredado mecanismo de la vida económica, que sólo se logra mediante la ayuda de la Teoría Económica General? Es menester que los planes de estudio para los economistas de empresas (contadores públicos nacionales, licenciados en la administración de negocios, ingenieros comerciales, etc.) comprendan el estudio obligatorio de todas las materias que integran la Teoría Económica General, y que éstas se dicten con anterioridad a las disciplinas específicas de la carrera: Teoría de la Política Económica de Empresa y la Política Económica de Empresa. Pues mientras no se haya solucionado esta deficiencia orgánica, los institutos respectivos, en lugar de formar economistas de empresa, seguirán fabricando títulos.

ORESTE POPESCU

Profesor de Dinámica Económica en  
la Universidad Nacional de La Plata  
y la Universidad Católica Argentina  
"Santa María" de Buenos Aires.